

El Elefante Blanco

La mañana del sábado había comenzado pronto. Una ducha caliente y una taza de café era todo lo que había necesitado hasta el momento. Llevaba tiempo sentado frente al ordenador. Ahora estaba saboreando los últimos sorbos, ya fríos, mientras terminaba la tarea que pospuso anoche por lo avanzado de la hora.



Echó un último vistazo a la pantalla y con un ademán de satisfacción, golpeó la tecla "Enter" con su dedo índice.

El trabajo quedó finalizado al fin, al menos de momento. Pensó que ya lo revisaría más tarde.

Apuró la taza de café y recorrió despacio el pasillo iluminado por la luz del medio día hasta llegar a la cocina donde la dejó de lado descansando solitaria en el fondo del fregadero, como un barco varado fuera del agua. Volvió igual de despacio a la habitación que usaba como estudio. A esa hora el sol había empezado a entrar a raudales por la ventana y recorría pausada, pero inexorablemente la pared del otro lado de la habitación donde había colgado un enorme mapamundi cuyos países, curiosamente iban siendo también bañados por el sol, como si amaneciera sobre ellos, pero extrañamente... desde la izquierda.



Sus rayos habían alcanzado además parte de la mesa del escritorio, cayendo justo sobre un viejo transceptor grande y pesado que había sobre ella, que lucía ungido por aquél sol matutino, brillaba como recién estrenado a pesar de sus casi cuarenta años.

Se sentó y encendió el equipo de radio que cobró vida al instante. La aguja del medidor de señal se agitaba frenéticamente de lado a lado como si fuese un perro que mueve su cola feliz de ver a su dueño. Se colocó los auriculares y entonces empezó a escuchar las voces responsables de hacer oscilar la aguja con tal amplitud y brío.



Eran comunicaciones entre Radioaficionados, como él mismo.

Hacía ya mucho tiempo que se sintió atraído por este hobby. Le gustaba por su mezcla de conocimientos de electricidad y electrónica, su faceta experimental y también le fascinaba impulsar su voz tan lejos como le permitieran las circunstancias caprichosas del modo en el que se propagan las ondas de radio por el éter, *“Nunca sabes quién te va a contestar”*, solía decir con una sonrisa en su cara mitad socarrona mitad enigmática como si acabara de contar un secreto a quienes explicaba en qué consistía su mundo radiofónico.



Hoy en día los modernos equipos de radio se complementan en una simbiosis casi total con los ordenadores, y aunque después de todo, el Radioaficionado sea parte fundamental de su propia estación de radio y de la red que se completa con otros tantos Aficionados como él, pocos acostumbran a manipular los mandos de la radio como antes se hacía, y se habían hecho cómodos, manejando la emisora a golpe de clic de ratón presionando los indicativos que aparecen

en la pantalla, vínculos que les llevan de forma automática a la frecuencia exacta de otra estación que se quiere contactar sin necesidad de tocar el dial de la radio.

El sistema CAT lo hace por ellos...

Por supuesto que él también aprovechaba estos avances técnicos, no por nada *“El Radioaficionado es progresista”*, como él decía, pero aún no había perdido la costumbre de girar el gran mando del dial en busca de estaciones que se encuentran en medio de las que aparecen en la pantalla del ordenador como si fuesen reclamos escritos con luces de neón, y así, a veces había contactado con estaciones más distantes, más interesantes y raras que las ya anunciadas, pues quedaban al margen de la vorágine de los amontonamientos hasta que su existencia en la banda era alertada por un nuevo anuncio, de este modo había contactado muchas estaciones de esas que todo Aficionado quiere “cazar”, sin tener que desgañitarse para hacerse oír entre decenas de otras estaciones ansiosas de obtener su presa.



Sus dedos conocían a la perfección el tacto del mando y habían adquirido la propiedad de la exactitud milimétrica y la rapidez precisa para sintonizar correctamente una estación casi en una milésima de segundo. Su mano giró el mando a la derecha deprisa, hasta que su oído captó algo fuera de sintonía, se detuvo un instante y rectificó ligeramente hacia atrás, retrocediendo lentamente a la izquierda hasta escuchar perfectamente sintonizada la estación que había sobrepasado. Esta no aparecía en el panel de su programa informático, no estaba (aún), anunciada.



En sus auriculares oyó con nitidez una voz joven.



La voz identificó su estación, mientras detrás de él, otra persona con un tono más grave, sin duda más mayor, le iba indicando letras codificadas que el joven iba repitiendo.

Al momento, cuando acabó su llamada, otras cuatro o cinco voces, quizás más, se identificaban diciendo su distintivo una y otra vez, agolpándose para ser atendidos, como quién levanta la mano para detener un taxi un día de lluvia, peleando por ser el primero en subirse en él.

El distintivo de esa estación no dejaba lugar a la duda, se trataba de un Radio Club ofreciendo una demostración a personas sin licencia... Era algo relativamente reciente. No hace mucho nadie en absoluto podía utilizar una radio de Aficionado si carecía de licencia, algo lógico por otro lado, pero que debía cambiar si la propia Afición quería realimentarse y rellenar los huecos que ancianos colegas iban dejando de forma natural y así lo hizo con la entrada en vigor de un nuevo reglamento que permitía que las asociaciones pudieran ser empleadas como una especie de "RadioEscuela".



"La Radioafición – solía explicar a otros colegas- siempre ha sido un hobby minoritario, pero si queremos que perdure, debemos encontrar un relevo generacional y hacerla atractiva para los jóvenes" ... eso era cierto, pero no era menos cierto que en un mundo copado por los video juegos e Internet, la tarea no era fácil, aunque si se llevaba a cabo con convicción y constancia, no del todo imposible... "Nosotros estamos aquí, ¿no?... –solía decir- siempre habrá algún chaval al que atraiga la electrónica, la experimentación, la programación y llevar su voz y su nombre lejos" – y a veces añadía medio en serio, medio en broma- "el "friki" no nace, se hace, y siempre habrá "frikis" como nosotros..."

Llamarse así mismo "friki", no era peyorativo, al contrario, era algo de lo que sentirse orgulloso. Además, le habían llamado cosas peores con muy mala intención; "Talibán de las Ondas" o "Radioenfermo", por ejemplo, pero él daba la vuelta a las etiquetas como si fuesen un calcetín, y pensaba de veras que ser un "Talibán de las ondas" en el sentido de ser riguroso con las normas, o "Radioenfermo" aplicado a alguien que vivía la radio como él la vivía, a fin de cuentas, podía ser todo un cumplido. Eran peores los "Radio-anárquistas" para los que todo valía con tal de trepar en un ranking o los "Radiopitas", que eran meros "aprietabotones", algunos dueños de caros equipos, pero dueños también de una operativa sin valor alguno, "No todo se puede comprar con dinero", decía.



No cabía duda para quienes le conocían bien, que se trataba de un Radioaficionado comprometido con la radio que tanto amaba.

Permaneció a la escucha durante varios minutos, escuchando atento las evoluciones de los operadores que aparecían en frecuencia. Observaba cómo el joven, al que oyó decir que se llamaba Carlos y tenía 17 años, iba atendiendo a los que le llamaban, pasando un reporte de señal y declamando una retahíla en la que incluía su nombre y la edad, y también el lugar desde el que transmitían, que resultó ser una barriada de Barcelona. Hasta en ocasiones daba un *"parte meteorológico"* resumido a que *"hace sol y tenemos 21 grados"*.



Se escuchaban estaciones de toda la península, incluso algún colega de las Islas Canarias... *"Hay buena propagación"*, pensó... y se dispuso a realizar el contacto con aquél Carlos de 17 años que estaba recibiendo su bautismo de radio.



Él mismo había estado muchas veces del otro lado, con algún chaval como este Carlos, guiándolo en sus primeras evoluciones en la radio, aconsejando y razonando sus consejos; *"No digas solo QRZ, entrega el indicativo con cada cambio, de otro modo no sabrán quién eres"*, o *"Pide educadamente que utilicen el código de deletreo, y acostúmbrate a usarlo correctamente, que está ahí para facilitar las*

comunicaciones", eran dos de las enseñanzas que más repetía en un esfuerzo sincero por formar a los jóvenes lo mejor posible. Sabía también que tanto los chavales como los propios instructores agradecían los comunicados en los que el principiante tuviera que salirse del guion y hablar de un modo más espontáneo. Tenía claro que él no se limitaría a un comunicado expreso, y le preguntaría qué le parece la experiencia con la radio y haría que le contase alguna cosa relativa a su entorno, cómo era la estación usada y sus antenas y sobre los que estaban con él, guiando sus evoluciones.

Justo cuando decidió que iba a ser el siguiente en responder a la llamada CQ, la voz grave tras el joven se colocó en primer término.

- *"QRX, QRX"* –dijo un par de veces indicando a todos que se mantuvieran a la escucha sin transmitir hasta que fuesen llamados, o se realizara un nuevo CQ- *"vamos a cambiar de operador, un momento por favor"*.

Alguien dijo su indicativo a continuación aprovechando que el resto obedecía la petición de silencio, esperando ser atendido antes que los demás como quién se cuela en la pescadería, momento en el que otra voz contrariada le gritó:

"¡Que ha dicho QRX!".



Ahora sí, todos mantenían la escucha y solo se oía el ruido típico de la banda...

Pasó cerca de un minuto y medio o dos, y todos guardaron silencio respetando la petición anterior de no transmitir. Era fácil adivinar lo que estaba pasando; seguramente eran un pequeño grupo de jóvenes y los colegas que se encontraban con ellos, estarían intentando convencer y vencer la timidez antes de que el siguiente chaval apretara la pastilla del micro...

Quizás los instructores estarían dando algún que otro consejo práctico antes de salir al aire sobre cómo mantener el orden sin dejar “colarse” a nadie que no hubiese sido llamado previamente antes de realizar su propia llamada, al menos es lo que él mismo hacía en situaciones parecidas... por algo era un “Talibán de las Ondas” ...

Pensó; “Quizás podría hacerme un letrero luminoso y colocarlo en el cuarto de las chispas con esa frase...”



Esa idea hizo aflorar de nuevo una sonrisa.

Un chasquido rompió la espera atravesando el ruido de la banda como alguien que atraviesa la niebla y se muestra de repente nítido ante nuestros ojos, fue entonces cuando el micro abierto dejó escuchar algún murmullo y alguna risa al fondo de lo que parecía una estancia de tamaño grande, estaba claro que, si eran chavales de 16 o 17 años, sería un aula de algún instituto. Se oyó entonces la voz grave un poco por detrás que decía;

- “Recuerda, para escuchar tienes que soltar el micro... ahora habla con un volumen normal, pero no bajo, habla sin prisas y llama CQ...” – el micro abierto recogía un cierto alboroto en segundo plano hasta que se escuchó un “¡Chsssst!, ¡silencio!”

Una voz femenina y llena de juventud iluminó su habitación casi como el propio sol:

- “CQ, CQ Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike, Radio Club Liceo Moderno... ¿QRZ?”

De nuevo un puñado de estaciones llamaron a la vez como quién se pelea por una prenda en las rebajas. Esta vez parecían más y más impacientes por ser *el elegido*. Él no obstante, prefirió mantenerse a la escucha un poco más. Mientras los comunicados se iban sucediendo rápidos, apenas un mensaje que se repetía; “59, mi nombre es Celeste”, y una réplica aún más escueta con un “59, gracias” por parte de la mayoría de colegas que contactaban con la estación demostrativa, aunque había también quién añadía su nombre de pila...



Cuando su experiencia le dijo que era el momento de llamar, fue cuando Celeste se quedó sin correspondientes. La chica llamó hasta tres veces sin obtener respuesta... entonces lo hizo. Dijo su indicativo una sola vez, y esperó la respuesta;

"Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo" ...



Le gustaba su indicativo... y le gustaba como sonaba, le sonaba al mar que tanto amaba, y le gustaba así, entero y sin florituras, se negaba a identificarse haciendo juegos de palabras, podría decir *"Aquí El Capitán de los Siete Mares"*, o *"El Corsario Séptimo Mar"*, pero esa forma de identificarse como Radioaficionado siempre le pareció una idiotez. Cuando hablaba sobre esta forma de describir un indicativo con otros colegas, siempre apostillaba;

"Los indicativos están para usarlos, tienen prefijo, distrito y sufijo. El mío me costó mucho conseguirlo y le tengo mucho cariño como para usarlo de una forma tan estúpida, alguien que no respeta su propio indicativo, entonces tampoco respeta el de los demás"

Todo eso pasó por su cabeza mientras transcurrían unos segundos. Parecía que había esperado demasiado tiempo y que la estación EA3RLM había dado por finalizada la actividad... dado la hora que ya era, cercana al medio día, resultaba lógico... además era sábado, casi seguro que ya habrían apagado y estarían recogiendo todo.

De pronto Celeste dijo:

- *"Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, buenos días, 59, mi nombre es Celeste... cambio" ...*

Escuchado tan pulcramente deletreado, vocalizado y articulado por la dulce voz de Celeste, su indicativo le parecía aún más sonoro y hermoso... dejó pasar dos segundos y luego presionó el conmutador que convertía su receptor en un transmisor... se acercó al micro y con un tono cálido dijo:

- *"Por un momento creí que ya no estabais... Hola Celeste, mi QRA es Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo y me llamo Luis. Muchas gracias por contestarme, te escucho muy bien, tu señal es de 9 decibelios y tu voz suena alta y clara... por cierto, muy bonita. ¿Me puedes decir cuántos años tienes, si no te importa?, Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, cambio".*

Volvió a presionar el conmutador y lo dejó en su posición de reposo.

El aparato reprodujo en sus auriculares la voz de la chica;

- *"Hola Luis, tengo 18 años..."* –soltó el micrófono...

Otro par de segundos y repitió la operación.



- *"¡18 años!, genial... Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, estamos de enhorabuena, no solo por tu juventud, si no por que seas una Yanqui Lima...nosotros llamamos así a las operadoras femeninas, ¿sabes?... y la verdad, no abundan mucho... en esto de la Radioafición solo hay carcamales como yo, jaja... Ahora que no hay "clientela" esperando para hacer el contacto con vosotros, cuéntame más por favor... ¿te está gustando la experiencia?, a lo mejor ya conocías esto de la radio de Aficionados. Aunque bueno, no sé si os estoy entreteniendo... Cambio de nuevo para ti... Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, cambio"*

Tras un instante Celeste apretó el micro y se le escuchó como preguntaba con cierto apuro, dirigiéndose a quién estaba a su lado;

- *“... ¿qué le digo...?”*

La voz grave de antes contestó desde atrás;

- *“Tranquila, el bedel me ha dicho que tenemos todo el día... dile lo que quieras, habla con él con normalidad, pregúntale desde dónde transmite, por ejemplo... dile que te parece esto de la radio... tú misma...”*



Hubo un silencio y se volvieron a escuchar risas nerviosas tras la chica y otro “¡Chsssst!”, esta vez más suave...

- *“Pues me parece bien..., no conocía este mundo..., no es que me atraiga mucho, la verdad... para hablar con alguien ya están los móviles... ¿desde dónde transmites?, cambio” -dijo.*

Volvió a dejar dos segundos de pausa, por si alguien más quería integrarse en la conversación. Si hay algo bueno en este tipo de comunicados, es que son interactivos y abiertos a cualquiera... a cualquiera con licencia, claro, o como en este caso, que se encontrara en una demostración.

- *“Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo. Bueno, yo estoy en Cádiz, junto al mar, y por vuestro indicativo ya veo que estáis en el distrito tres, y buscando Liceo Moderno en Internet, he visto que estáis en Barcelona... o sea que nos separan unos... novecientos o mil kilómetros... no está mal, ¿Verdad? Oye Celeste, ¿crees que esta Afición sería interesante para alguien como tú?, es decir, desconozco tus inquietudes, por eso lo pregunto, pero sé que la radio de Aficionados tiene tantas facetas que estoy seguro de que encajarías en alguna de ellas... ¿qué opinas?, Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, cambio para ti”*

Casi antes de soltar el conmutador PTT, Luis ya estaba pensando por dónde podría llevar la conversación para mantener el interés...

- *“Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike, no, la verdad es que no le veo un gran atractivo... a mí lo que me gusta es la literatura. De vez en cuando escribo historias, creo que no se me da mal, me viene de familia... cambio...”*

¡Literatura!, pues de otra cosa no sabría Luis, pero de literatura..., bueno, de literatura tampoco...

- *“Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo. Literatura, ajá... vale... vale..., ya tenemos algo... déjame pensar... bueno... realmente la radio es un recipiente lleno de historias dignas de ser contadas. La radio en algunas ocasiones es a lo único a lo que agarrarse en momentos difíciles; conflictos armados, calamidades... y no me refiero solo a la hora de solicitar ayuda, que también, si no a que detrás de estos aparatos con apariencia tan fría, está el calor humano de quiénes los manejan...”*

recuerdo que durante la guerra en los Balcanes, algunas familias vinieron desde la zona como refugiados a Galicia... a... Orense, creo, y gracias a unos colegas de allí y muchos intentos, consiguieron hablar con sus maridos, padres, tíos... hijos. Eso es algo muy grande, ¿no crees?... a veces tampoco hay que estar en una guerra o incomunicados por un terremoto. Poder hablar con alguien ayuda mucho a superar traumas más cotidianos, como la soledad.

Esto estaba bien... siguió por ese camino...

He conocido a gente que se agarraba a la radio pues no sé... porque estaba postrado en una cama, o en una silla de ruedas, o tenía alguna dolencia o carencia de las peores, de las que no se ven, y solo el mero hecho de encender el equipo, hacer una llamada y hablar, aunque sea del tiempo con otro ser humano al que ni siquiera conoce, puede hacer que por un momento se olvide uno de sus problemas, que no aparecerán hasta que apague la radio de nuevo.

Casi podía ver cómo iba creciendo el interés de la chica... ¡había que añadir más madera!



Recuerdo una ocasión en la que colaboré para instalar una estación de Aficionado en el aula de pediatría de un hospital... fue en Ciudad Real. Los colegas salían al aire cada tarde con niños y niñas que estaban allí ingresados, algunos de forma efímera, pero otros con graves patologías, quimioterapia, etc, cuya pena ya se tomaban como rutina. Sin embargo, la radio abría para ellos una ventana de par en par, que no solo les llenaba los pulmones de aire fresco, si no que podían volar con la imaginación a otras partes del país, e incluso a otros países, gracias a las descripciones que les ofrecían los colegas, conscientes de sus circunstancias.

Lo que contaba sucedió realmente, y según iba dando detalles, iba recordando otros nuevos

Yo me encargué de enviar un escrito a la dirección del hospital, y les convencimos entre todos para que nos dejaran realizar la actividad. Al finalizar el día, mi amigo, que se llamaba Luis como yo, me llamaba por la noche y me decía; “Tenías que verles las caras, ver sus ojos llenos de la luz que ya daban por perdida... se olvidan por un par de horas de pastillas, inyecciones y terapias, y cuando salen del aula, la ilusión de volver al día siguiente les hace recorrer los pasillos sin tocar el suelo... es como si la radio fuese la mejor medicina”.

También es verdad que aquellas palabras con las que su colega Luis le contaba cada noche las sensaciones vividas con los críos hospitalizados, habían tenido en él un efecto tremendo, a lo mejor por esa razón consideraba acertada la etiqueta de “Radioenfermo”, la radio fue una panacea de tal intensidad y poder para ellos, que consiguió que él mismo enfermara de pasión por lo que hacía, la radio se había extendido ya por todos sus órganos y había infectado hasta la médula de sus huesos, y eso solo lo pueden decir unos pocos

Piensa, además –continuó- cuánta gente estará escuchando tu voz en este momento, y lo lejos que puede llegar a estar, quizás en otros continentes incluso, con miles de historias diferentes que contar a poco que rasques la superficie de sus palabras... y todo eso gracias al viaje de las ondas de radio por la atmósfera, por encima de

nuestras cabezas, sorteando océanos y montañas... Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, cambio”

- *“Jajaja... creo que tienes demasiada imaginación Luis... Yo he vivido en varios países, y todas las historias son las mismas. No creo que me estén escuchando mucho más lejos de lo que tú estás, pero si tú lo dices, pues será verdad...”*

Luis empezaba a pensar que sus palabras no habían tenido en absoluto ningún efecto

Mi padre es escritor, aunque aquí no es muy conocido. De él he adquirido el amor por las letras, por eso digo lo de la imaginación... tú también valdrías como escritor, jajaja...

“Al menos, algo es algo”, pensó Luis

Bromas aparte, desde que murió mi madre, he vivido con él en varias ciudades de Sudamérica porque su literatura bebe directamente de la cultura de aquél continente. Allí sí es conocido y le tienen en aprecio por sus obras. Algunas se estudian en colegios de allá. Estuve en Bogotá con 12 años..., a los 14 nos mudamos a Montevideo, y desde los 16 hasta hace casi un mes, vivíamos en Buenos Aires. En todos esos sitios hice buenas amistades y en todos ellos dejé a tras trocitos de mi propia vida...”



Esta vez no dijo “cambio” para indicar que finalizaba su transmisión, solo sonó el chasquido del micrófono. Esa última parte le sonó a Luis más apagada, ensombrecida tal vez por la añoranza de aquellos lugares o de las personas que se cruzaron en la vida de Celeste.

- *“Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, ya veo... no quisiera ser entrometido, estoy seguro de que algún día serás capaz de reunir esos trocitos de vida de nuevo... ¿Hay alguien especial en Buenos Aires?... hombre, no te digo que esto es como un teléfono, pero quién sabe, llamándote Celeste y como las ondas viajan por el cielo... lo mismo te aficionas a la radio, y un buen día te llevas una sorpresa cuando la propagación te lleve en volandas a tierras porteñas, dando la vuelta al mundo... cambio para ti, Celeste”*

Celeste “pisó” enseguida el micrófono

- *“Recuerda decir nuestro indicativo, Celeste, que puede haber más estaciones a la escucha”- se oyó decir a la voz adulta justo cuando la chica apretó el micro... - “Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, de Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike”-dijo-“Bueno, sí..., quién sabe..., me lo pensaré...”*

Su voz dejaba adivinar una sonrisa en sus labios cuando hizo una pausa, y luego continuó diciendo;

- *“De todas formas la persona que quedó en Buenos Aires..., no era... o sea, era... bueno, no había mucho futuro. Nuestras vidas son muy diferentes. Coincidimos en el instituto y*

nos caímos bien, pero él es hijo de un diplomático y le perdí la pista cuando me marché de allí... no tengo ni su dirección ni su teléfono..., por no tener, ni tan siquiera tengo su segundo apellido y bueno... su papá no era el embajador, pertenecía a un nivel administrativo más bajo y tampoco conozco gran cosa de él... solo le vi una vez cuando Gustavo me lo presentó. No tengo cómo localizarlo ni si quiera aunque volviera a Buenos Aires sabría por dónde empezar.

A mí me hubiese gustado quedarme allí, pero mi padre no quiso dejarme sola –añadió- El cambio es para ti, Luis, Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo de Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike”

Luis comprendió que era momento de dejarlo... no quería ser un “plasta”.

- *“Tiene razón el colega que está contigo. Se nota que os ha enseñado bien, lo haces fenomenal para ser la primera vez. Las bandas de Aficionado son públicas y si no decimos quienes somos, es una falta de respeto a los demás, así que para ser “diplomáticos”... Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo...”*

Se acercó más al micro y moduló su voz un punto más bajo, resultando más cercana.



Ha sido un verdadero placer Celeste. La verdad es que me gustaría volver a charlar contigo como un par de colegas de Afición, cada uno delante de su estación de radio, siendo escuchados por otros muchos y siendo conscientes de ello, abriendo las puertas de nuestras casas a todos esos escuchas. Muchas gracias por este rato tan agradable que yo, al menos no olvidaré. Como decimos nosotros; 73 y 88, que significa saludos y besos.

El micrófono es tuyo Celeste, te lo devuelvo y deja un pequeño espacio para permitir que otro colega te salude, seguro que nos escuchan desde muy lejos, Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Eco Charlie 7 Mike Alfa Romeo, cambio”

No dejó espacio...

- *“No creo Luis, jajaja, gracias, un placer...”*

El ruido de la banda, que se mantenía constante, aunque no muy fuerte, dejó pasar una tercera estación como haciendo una reverencia, simplemente, desapareció dejando paso al timbre fresco y vivo de otro operador joven, que quizás atraído por la dulce voz de Celeste, también quería realizar un contacto con ella.

- *“Hola, soy Gustavo, estoy con el Elefante Blanco de mi padre. Os recibo alto y claro desde Ciudad del Cabo, Sudáfrica, adelante... Eco Alfa 3 Romeo Lima Mike de Zulu Sierra 1 Foxtrot Bravo Sierra...”*

El QRM que dejó pasar a ZS1FBS con pleitesía, volvió a invadirlo todo, aunque mantenía su perfil bajo, como si fuese un espectador más que intentaba no molestar con el ruido de las palomitas para no perder detalle.

- *“¡Gustavo! ..., ¡¿Eres tú?!!”*

“Por el ímpetu de su voz, ha dado un brinco en la silla” –pensó Luis mientras se dibujaba una sonrisa en su cara.

